

Y llegó el día

Era una día cualquiera y ahí estaba él, seductor, elegante, silencioso, picarón y traicionero.

Irradiaba su poder, aquella magia que tanto tiempo me había encandilado.

Me miró, le miré y sin mediar palabra ni gesto alguno me di la vuelta y empecé a caminar.

Oí un silbido, una música acarició mis oídos y de repente, su perfume... Uhm... ¡Que recuerdos me traía ese perfume! ¡Cuántos momentos compartidos!

Me giré y no pude resistirme a su hechizo, me guiñó el ojo y me fui acercando a él sin darme cuenta, pero en un determinado instante noté que todo mi interior se rebelaba, quería seguir siendo libre, nunca hubo momentos compartidos, no no, fueron todos momentos dominados por él y ahora yo lo sabía.

Me sentí especial, me sentí seguro, porque por fin llegó el día en que le pude decir NO.

Me fui, lo dejé sólo, y ahora sé que estoy mejor y él ya no juega más conmigo. Él, ya es un recuerdo.

Dra Silvia Copetti Fanlo. Diciembre 2008